

Urkullu intenta frenar una fuga de funcionarios

Retrasa la imposición del euskera al asumir Prisiones para evitar «una desbandada»

JOSEAN IZARRA VITORIA

El Gobierno vasco pretende cerrar en apenas tres semanas un acuerdo con los funcionarios de Prisiones que trabajan en las tres cárceles de Euskadi y que a partir del 1 de octubre se integrarán en la administración autonómica. El Ejecutivo de Urkullu ha incluido entre su oferta a los sindicatos retrasar la obligación del conocimiento del euskera a los 700 trabajadores que, de momento, componen las plantillas de las prisiones de Zaballa (Álava), Basauri (Vizcaya) y Martutene (Guipúzcoa). Los funcionarios, la gran mayoría ciudadanos

arrancó el pasado miércoles la primera reunión formal con tres (ACAIP-UGT, CCOO y ELA) de los cuatro sindicatos con representación en la administración vasca, ya que LAB ha renunciado a participar en la negociación sobre los funcionarios de Prisiones. La primera propuesta del Ejecutivo de Urkullu, a la que ha tenido acceso EL MUNDO, plantea un acuerdo de mínimos para regular las condiciones básicas de trabajo y anuncia su intención de concretar en una «normativa especial» aspectos básicos como la exigencia del euskera, la segunda actividad o el protocolo de agresiones.

Representantes sindicales de ACAIP-UGT y de CCOO ya han advertido al Gobierno vasco de que el traspaso de las tres cárceles vascas se realiza con un déficit de hasta 200 funcionarios sobre las necesidades de unos centros penitenciarios que, como en el caso de Zaballa, cuentan con 15 módulos abiertos cuando la plantilla está dimensionada para tan sólo ocho módulos. Pero, además, los funcionarios de Prisiones reclaman garantías para no ser discriminados lingüísticamente en una administración en la que el 72% de los funcionarios saben euskera y que desde el año 1990 aplica un decreto de «normalización lingüística» que establece como requisito el conocimiento del euskera para el 42% de los puestos de trabajo público, un



Urkullu tras la reanudación del curso político en San Sebastián. EFE

que se vincula expresamente con la falta de medios personales en las prisiones vascas que se verá agravada tras el concurso de traslados en las cárceles españolas que se acaba de iniciar con su publicación en el Boletín Oficial del Estado el pasado miércoles. «Si el Gobierno vasco aprieta con el euskera habrá una desbandada», aseguran los funcionarios de Prisiones. De los 700 funcionarios, alrededor del 85% residen hoy en día en comunidades autónomas limítrofes y se organizan para prestar sus servicios

Euskadi acelera un pacto de mínimos con los sindicatos antes del 1 de octubre

El 85% de la plantilla reside fuera del País Vasco y teme la presión lingüística

en periodos de trabajo continuos. Con una media de edad que supera los 50 años, los funcionarios transferidos por el ministro Grande Marlasca al Gobierno vasco tienen serias limitaciones para aprender euskera y prácticamente ninguna posibilidad para practicarlo.

Además, los sindicatos se muestran muy molestos porque en el citado concurso no se garantiza que las vacantes o «resultas», en el argot de los funcionarios, en las cárceles vascas se cubran penalizando al resto de trabajadores.

«Ahora no nos pueden discriminar pero dentro de dos años aquí no habrá quien aguante», advierte uno de los representantes sindicales obligado a lograr el mejor acuerdo de mínimos ante un futuro inmediato plagado de incertidumbres.

70 Millones de euros. Es el presupuesto del Gobierno vasco para afrontar la gestión de las tres cárceles vascas.

que residen en comunidades autónomas vecinas, temen que la exigencia del euskera en la nueva administración penitenciaria vasca aborte sus carreras profesionales.

Los 700 funcionarios y personal laboral que trabajan en las tres prisiones vascas esperan con ansiedad que sus representantes sindicales aclaren en qué condiciones seguirán trabajando a partir del 1 de octubre. El Gobierno de Urkullu

porcentaje que se incrementa hasta el 75% en servicios públicos como Sanidad, Educación y Ertzaintza.

El Ejecutivo vasco pretende aprobar un «plan de conocimiento del euskera» para los funcionarios de Prisiones, como señala en su propuesta de acuerdo, que estará vinculado a la nueva Relación de Puestos de Trabajo (RPT) que se finalizará a lo largo del próximo año. La Administración vasca mantiene

la «importancia de la utilización del euskera» también en las prisiones, aunque ya ha trasladado el mensaje de que su exigencia se realizará «de una manera prudente, sin estridencias y, por supuesto, estableciendo un periodo de tiempo prudencial y ajustado para llegar a la normalización lingüística», indican fuentes del Ejecutivo vasco. Un mensaje que fuentes sindicales interpretan de forma bien distinta y

Puig y Lima dan por cerrada la crisis

La líder de Podemos en Valencia promete lealtad tras sustituir en el Consell a su máximo cargo

NOA DE LA TORRE VALENCIA

El presidente de la Generalitat, Ximo Puig, y la líder de Podemos en la Comunidad Valenciana, Pilar Lima, se vieron ayer las caras por primera vez para dar por cerrada la crisis que acabará con la entrada como vicepresidente segundo del Consell de Héctor Illueca, en sustitución de Rubén Martínez Dalmau, del sector crítico con Lima. Actual director de la Inspección de Trabajo, Illueca tendrá el máximo cargo institucional de los morados.

El barón socialista había pedido esta semana públicamente «lealtad» a sus socios tras amagar inclu-

so con un gobierno en minoría sin Podemos. El presidente valenciano contaba con un aliado fiel en Dalmau, que ha huido de broncas. De ahí la preocupación en el Palau por el nuevo escenario que se abre.

Sintomáticas fueron, de hecho, las palabras ayer de Lima, de perfil más combativo: «Para Podemos no es fácil estar dentro del Gobierno, porque se nos exige más que al resto». Así que en una comparecencia, a Lima se le hizo la pregunta directa: ¿Endurecerá las posiciones de Podemos en el Consell? «Illueca tiene buen talante y capacidad de diálogo». «Habrá sintonía», prometió.



Pilar Lima saluda al presidente de la Generalitat, Ximo Puig, en su primera reunión ayer en el Palau. EFE